

Mi James Dean

Lorena Martín García

Mi James Dean



Capítulo 1

Mi James Dean

Un cigarrillo se escurre por los dedos de mi mano izquierda mientras miro las luces, cuando pasan a mi lado.

Probablemente he tenido la mejor noche en meses. Casi no he pensado en ti. Sé que debería estar bien, pero hay algo mal, y me abofetea en la cara cada vez que una de esas espantosas luces pasa por mi lado. Pero al menos estoy aquí.

Te paseas por mi mente como si fuera tuya. Te apropias de mis pensamientos.

Si me concentro todavía puedo sentirte. Aún veo esos ojos verdes, y esa sonrisa retorcida ... ¿Y qué hay de tus labios? No puedes imaginar cuánto me encantaba cuando me decías que me querías. Dios, cómo voy a extrañar tu largo cabello rubio peinado hacia atrás. El recuerdo de tus ojos estrellados ha iluminado tantas noches... Y dime ¿Cúantas noches lleva contar las estrellas una por una? Porque siento que ese es el tiempo que necesitará mi corazón para repararse.

Ha pasado un tiempo desde la última vez que escuché tu nombre, no sé cómo sentirte al respecto. No puedo ver el final de esto, y solo quiero sentir tus labios contra los míos otra vez. Puede que pienses que a medida que los días, semanas y meses pasan el dolor del dolor se suaviza; bueno, no exactamente.

He estado rezando cada noche desde aquel día, y creo que ya me di cuenta de que sólo he estado hablando con las paredes... Toda esta situación me está arrastrando, me matará. Por favor, dime qué tengo que hacer, ¿dónde estás ahora? Pero no puedes decirme nada que no sepa ya. Hablabas mucho, ahora me doy cuenta de que no sabías nada.

Eras como un día perfecto, que al final se quedó en un instante.

Me he pasado 15 minutos mirando el lugar donde ese camión arrolló tu motocicleta, tiro mi cigarrillo. Si sólo te hubiera escuchado...

State Route 46 en California, solo tenías 24 años ...

Una lágrima se resbala por mi mejilla, y doy un paso adelante. Hace un buen rato que no pasa ningún coche. Estoy solo.

Y creo que ya es hora de dejarte ir, de decir adiós. Supongo que algún día nos volveremos a encontrar, en un sitio muy lejos de aquí.

Tengo que despedirme. Es difícil, porque te amaré por siempre. Serás como una extremidad fantasma, porque siempre te sentiré aunque no estés aquí.

Nunca olvidaré el 30 de septiembre.

Supongo que siempre serás mi James Dean.